



## CRÓNICA DE FIESTAS 1971 (tercera crónica del libro)

Atendiendo las órdenes de nuestro Presidente, Don Juan Mataix Vicedo, el secretario incluye en el libro de Actas la 3ª Crónica de los Caballeros Alagoneses, sobre las Fiestas del año 1971, primeras en las que participa la comparsa en todos los actos.

Día 1 de Febrero de 1971

Prácticamente la fiesta dio comienzo para nuestra comparsa sobre el mediodía. Serían las 12 del día, cuando en un hermoso autocar llegaba a Sax la Banda de Música de Campo de Mirra, que era esperada por festeros, el Sargento con banderín y nuestro Presidente en el lugar conocido por Puente del Picayo, donde es costumbre hacer este recibimiento.

Rápidamente los músicos sacaron sus instrumentos y después de saludar a los amigos, arrancaron camino de la plaza de Cervantes a los acordes de nuestro pasodoble "Alagoneses". La alegría entre los festeros fue grande al comprobar que la citada banda tenía bien tomada la medida al citado pasodoble.

Llegados a la Plaza de Cervantes, los amigos músicos fueron repartidos entre los festeros para llevar sus maletines y demás pues el tiempo apremiaba para acudir al segundo acto festero.

### FIESTA DEL PASODOBLE

Concentradas todas las bandas en la Plaza Calvo Sotelo, ante el ayuntamiento y ante la presencia de las autoridades y un enorme grupo de vecinos (pues el día era soleado), tuvo lugar la Fiesta del Pasodoble, tan tradicional en Sax. Situación las bandas por este orden: Cristianos, Garibaldinos, Alagoneses, Turcos, Marruecos y Moros.

Todas quedaron a gusto de los vecinos, que aplaudieron con el mismo entusiasmo cada una de las actuaciones.

Terminada la participación de nuestra Banda, salimos todos hacia la Plaza de Cervantes, disolviéndose la formación para comer con rapidez, ya que a las 4 de la tarde debía empezar la famosa entrada.

El tiempo era excelente, si bien a primeras horas de la tarde hacía algo de viento, que en ningún momento preocupó a nadie.

### LA ENTRADA

A las 3'30 de la tarde comenzó la concentración de festero de todas las comparsas en el puente del Picayo, lugar donde tradicionalmente arranca la Entrada. Por el aspecto de lugar, ya podía asegurarse que la participación de festeros sería masiva, cosa que confirmaba una vez el famoso refrán sajeño:

"Cabildo movido, fiesta sonada"



En primer lugar, arrancó la Comparsa de Cristianos, a las 4'25 con el número aproximado de unos 100 festeros. La seriedad en el desfile, es la característica de ellos.

A los 15 minutos formó la Comparsa de Garibaldinos, tan alegre y vistosa como siempre, con una participación de unos 80 hombres. Esta comparsa presentaba este año la novedad de un grupo de señoritas, que vistosamente uniformadas, hacían evoluciones lucidas al aire del pasodoble. Este grupo constituiría un gran éxito en la fiesta de este año. Serían las 5'55 de la tarde cuando, con una expectación inusitada, formó la Comparsa de Alagoneses. Nada menos que 45 festeros tomaron parte en la Entrada, número que se mantendría a lo largo de los 5 días.

La expectación estaba más que justificada. A los sonos del pasodoble "Alagoneses" la comparsa desfilaba con garbo y seriedad en filas de 3 festeros, separadas unas de otras por 2 metros.

Nuestros capitanes, don Antonio Estevan Pérez y don José Luis Barceló Chico, montando vistosos caballos, lucían su noble presencia por la estrecha calle Mayor (hoy José Antonio). La bandera era llevada por el primero de ellos y no puedo ocultar la enorme satisfacción y gozo que dejaba la cara de nuestro Presidente, que con tanto empeño ha trabajado para llegar felizmente a este día.

La banda de Campo de Mirra mantuvo el ritmo todo el camino de la Entrada, hasta llegar a la plaza Cervantes; pero la expectación de propios y extraños llegó a tal punto que los aplausos fueron continuos a lo largo de todo el itinerario.

Los festeros marcaban el "saltico" con salero y seriedad. Las vistosas capas bullían al ritmo del braceo airoso. Todos llevaban impreso en el rostro la gran satisfacción del momento después de tantas dificultades vencidas. ¡Por fin! ¡Por fin estaba la Comparsa de Alagoneses en las calles de Sax!

Cuando la comparsa llegó a la plaza de Cervantes alguien ordenó detener la música y todos pudimos ver en un balcón de la casa que lleva el número 1, a Don Luis La Torre Pardo (que al parecer llegó unos minutos antes), que apareciendo entre las personas que lo ocupaban, lanzó al viento, con su potente voz, la jota emocionada que dice:

¡VIVA ALAGÓN! ¡VIVA SAX!

¡VIVAN DOS PUEBLOS HERMANOS!

¡VIVAN TODOS LOS BATURROS

Y LOS MOROS Y CRISTIANOS!

Atronador fue el aplauso que arrancó del todo Sax allí presente. Los corazones se llenaron de una gran emoción al ver al famoso alcalde de Alagón, lanzar la



jota en el momento en que su comparsa llenaba la calle. Este cronista vio llorar a algunas personas, una de ellas nuestro Presidente, y no pudo contener 2 lágrimas que rodaron por las mejillas.

La banda atacó de nuevo el pasodoble festero, y embargados por un extraño gozo, la comparsa siguió adelante hasta la calle Tomás Herrero, donde terminaba el acto.

Detrás de los Alagoneses, llegaron los Turcos, que este año estrenaban una escuadra formada por diez o doce festeros con chilabas granates, que gustó a todos.

Tras ellos, llegaron los Marruecos, siempre vistosa y ordenada comparsa, con una participación enorme de festeros.

Tras la llegada de los Moros, con su enorme colorido, llegaría la carroza de la Reina de Fiestas, con nuestras damas, lanzando caramelos y serpentinas a los espectadores.

Indudablemente, fue esta una Entrada colosal, como hacía tiempo no se había visto en Sax, pero no engaño a nadie si digo que el gran triunfo fue para los Alagoneses que tanto impacto causaron con su vestimenta, seriedad en el desfile y alegría en los barbudos rostros. La bizarría fue su sello y el rotundo éxito el resultado.

## LA RETRETA

Después que la Comparsa de Alagoneses hubo recogido a sus capitanes, acudió a la Plaza Calvo Sotelo, para dar comienzo a la Retreta.

Algunos festeros rezagados por la cena, llegaron con el tiempo justo, así don Luis Latorre Pardo, don Pedro Herrero Herrero (alcalde de Petrer), don Faustino Alonso (médico de Villena), don Francisco Guillén Gómez (ex – alcalde de Ibi) y don Joaquín Barceló Verdú (ex – alcalde de Sax, quien esto escribe). Pero todos estaban debidamente uniformados y en sus puestos en el justo momento que señalaba el horario oficial. Al lado de la bandera de la comparsa lucía vistosa la farola de antorcha, con una viva llama que iluminaba muchos metros de calle. De modelo sencillo, pero vistosa, gustó a cuantos vecinos pudieron verla a la salida y llegada de la Retreta.

El acto dio comienzo a las 9'40 de la noche, con una temperatura excelente y una animación extraordinaria. Mucho forastero, muchos amigos de Alagón, y todo el vecindario en la calle.

Por el itinerario de costumbre, la Comparsa siguió las calles de José Antonio (calle Mayor), Monte Pío, Arco, Pascua, San José, hasta llegar a la (cuesta del Chauli) que hoy recibe el nombre de Calle de los Embajadores, hasta llegar a la de San Blas desembocando en las “placeta” de la Ermita. Todo el recorrido fue alegre y lucido; las gentes se apiñaban entorno a la bandera y farola, y nuestro Presidente, don Juan Mataix Vicedo, hacía lo posible por mantener el orden dentro del bullicio de la noche.



Al llegar la Comparsa de Alagoneses a la esquina de la Calle del Peligro con la de San Blas, parece que a todos nos entró algo en el cuerpo a la vista de la morada del Santo. Sin que nadie mediara, todos los festeros ocuparon su puesto en las filas, y manteniendo el ritmo alegre del pasodoble, llegaron en impresionante formación a las puertas de la ermita. Puede que más de 4.000 personas presenciaran el acto.

Sin detener el paso, siguiendo el guion del sargento, entramos en filas de a uno a ver a San Blas, llevándole el saludo amable del festero y de los suyos. La banda de música entró sin detener el ritmo, y francamente era un gozo ver como la fila de Alagoneses, con fervor, pasaba ante la querida imagen del patrón de los sajeños. Creo que más que pedirle, esta vez todos le dimos las gracias por haber llegado a vivir este día memorable.

Cuando todas las comparsas hicieron su Saludo al Santo, en el castillo roquero dieron comienzo los fuegos artificiales. Llamó la atención la cascada que iluminó todo el castillo, haciendo aparecer como de un cuento de las “mil y una noches”, tan hermoso se vio.

Terminado los fuegos, por el orden de costumbre, las comparsas enfilaron la bajada, con la misma alegría que antes hicieron la subida. Una tras otra llegaron a la Plaza de Cervantes, donde los Alagoneses volvieron a arrancar el aplauso de los vecinos por su garbo, salero y bizarría en el acto.

Cuando todas las comparsas hubieron llegado, a los acordes del Himno Nacional, las banderas de las 6 comparsas volaban por los aires en el centro del ruedo multicolor formado por los festeros y las farolas. Los fuertes brazos sajeños, trenzaban rizos en el aire, manejando su enseña, que dejaron en la noche del día 1 algo así como un saludo de amor al mundo.

## DÍA 2 DE FEBRERO

Con cielo limpio, de un brillante azul, amaneció el día 2 de febrero. A las 7 de la mañana pasaban los festeros hacia sus cuartelillos.

Los Alagoneses concentraban sus fuerzas en 3 de ellos, uno sin nombre en la calle San Francisco (amablemente cedido el local por don José Herrero, “El Pollo”), otro que con el nombre de “El Cachirulo” estaba situado en la Calle del Pozo, y un tercero, el “Cachirulín”, en el mismo lugar, los fuegos pronto calentaban y asaban la carne, y los entendidos en cocina, hacían exhibición de su habilidad.

En el cachirulo anónimo, donde estaba este cronista, causó un gran impacto un plato nuevo en la cocina festera de Sax, importado por el festero Francisco Guillén Gómez, de Ibi, miembro de nuestra comparsa. Esta especialidad culinaria que tanto éxito tuvo, recibe el nombre de “PELLICANA”, y se condimenta del modo siguiente:

Ingredientes: aceite abundante, pimiento seco, bien asado; tomate seco, bien asado; bacalao inglés.



Forma de condimentarlo: cuando el pimiento está bien asado, se va troceando en pedacitos en una fuente de paredes altas.

El tomate, bien seco, se hace a trocitos y se echa en la fuente, a la que se añade el bacalao inglés. Una vez todo en el recipiente, se añaden unos ajos y se cubre de aceite bueno dos dedos por encima.

Así resulta un moje extraordinario, y más si el pan acompaña, especialmente hecho en barra de unos 15 kilos.

Claro que en todos los cuarteles había muy buena carne y excelente vino de Sax.

En todos los cuartelillos ha habido buena armonía y buena cocina, medios eficaces para pasar unas buenas fiestas.

La Diana.

A las 9 de la mañana daba comienzo la Diana, encabezada por el Sargento, haciendo el recorrido de costumbre. Terminado el acto, los Alagoneses acogieron en sus cuarteles a los músicos, que gozaron ampliamente de las despensas, como es de ley.

La Candelaria.

## PROCESIÓN DE CANDELAS

Comenzó el acto sobre las 9,30 la Comparsa de Cristianos, seguidos de los Garibaldinos y Alagoneses, detrás las demás Comparsas.

Con puntualidad arrancó nuestros festeros, llevando al frente al capitán Antonio Estevan Pérez, a su paje, la niña Isabelita García, y al sargento, Manolo Hernández. Formaron las escuadras con su arcabucería y cerraba la formación el capitán José Luis Barceló Chico, llevando la bandera.

Los disparos sonaban por todas partes, siguiendo el itinerario de costumbre, pero también es cierto que algunos cristales de balcones y ventanas no resistieron tanta resonancia. Recuerdo que los cristales del Señor Cura se vinieron abajo en una descarga, y los de nuestro amigo Gaspar Antolín Gil, también.

Por todas las casas de la ruta fuimos obsequiados con un vasito de vino y unas aceitunas. Algunos vecinos dejaban las mesas puestas y se asustaban. Esta es la costumbre de Sax.

Y cómo olvidar que en cada casa había siempre una jota en voz de Alagoneses. Precisamente don Luis Latorre Pardo, alcalde de Alagón, lucía su traje entre los festeros y hacía sonar su arcabuz como el primero. A medida que la Comparsa avanzaba en su recorrido, don Luis perdía voz.

Y así llegamos a la Plaza Calvo Sotelo, donde formamos un gran círculo vomitando pólvora continuamente al centro del ruedo. La bandera avanzó con



la música hasta el centro de la Plaza y a los acordes del Himno Nacional terminó el acto por orden de nuestro Presidente, don Juan Mataix Vicedo.

## BAJADA DEL SANTO

La Santísima Virgen de la Candelaria entraría en la Iglesia Parroquial sobre la 1,20 del mediodía, entre volteos de campana y tracas, rodeada su imagen de multitud de vecinos y festeros.

Con el tiempo un poco escaso para comer, llegamos por fin a la Bajada del Santo, acto que tiene un especial sabor para el sajeño. A las 4,15 las comparsas desfilaban ante la Casa Consistorial camino de la ermita de San Blas. Sobre las 4,30 daría comienzo este gran acto festero iniciado por los Cristianos, seguidos de los Garibaldinos.

En tercer lugar bajaría nuestra Comparsa con la misma alegría que en “las Candelas”. Los disparos hacían estremecer las estrechas calles, que estaban con todas las casas abiertas y el porrón y las olivas en la mesa. Todos los vecinos obsequiaban al festero con alegría e ilusión y la verdad es que es un problema salir de una de estas casas.

Y disparo tras disparo, visita, jota y rezo al Santo, llegaríamos a la Iglesia Parroquial bien entradas las seis de la tarde.

La Comparsa de Alagoneses mantuvo muy bien la formación inicial, y luciría muy especialmente en las empinadas callejas de Sax.

Llegados a la plaza de Cervantes todos pusieron los arcabuces al rojo, y presenciarnos las filigranas del gracioso paje, que recibían los disparos de don Luis Latorre Pardo, capitán accidental de la Comparsa, honor que le cedió don Antonio Estevan Pérez en un bonito gesto de hermanos.

Sobre las 8 de la noche entraría el Santo en la Plaza Calvo Sotelo y allí fue Troya. Todos volvimos a la carga, y nos mezclamos con los Moros y Marruecos.

A los acordes del Himno Nacional, San Blas entraría lleno de Majestad en la Parroquia, bajo la vista enternecida de más de 2.000 vecinos que estaban presentes.

¡Qué imponente está San Blas  
bajo el arco de la Iglesia!

## DÍA 3 DE FEBRERO DE 1971. SAN BLAS

El volteo de campanas y los morteretes nos sacaron a todos del plácido sueño. Rápidamente nos concentramos en los cuartelillos donde dimos buena cuenta de la “pellicana” y otros manjares, mientras las Bandas de Música hacían las Dianas.



El día era de importancia, nada menos que nuestro tres de febrero, fecha que cierro todo un año de penas y alegrías, de fatigas.

A las 10 de la mañana todas las comparsas concentraron sus fuerzas en la Plaza Calvo Sotelo, desde ella, acompañan a las Autoridades locales y al Sr. Alcalde de Alagón, que en este día llevaba la representación oficial de su querido pueblo, arrancamos todos los festeros, formando las comparsas en una sola fila, cerrando las banderas, damas, reinas y autoridades. A la cabecera del vistoso desfile, marchaban ¿fardosos? Los 6 sargentos. Los banderines y alabardas acariciaban el suave viento reinante.

#### ACTO DEL PREDICADOR

Decimos los sajeños que este es uno de los más hermosos momentos de la Fiesta. Todo Sax se concentra para recibir a un gran invitado: el Predicador. Con las mejores galas, Sax entero camina hacia la calle Tomás Hererro, donde es recibido el invitado y saludado cortésmente por todo el vecindario, que agrupado en torno suyo regresa a la Iglesia para la gran ceremonia del día: la Santa Misa.

#### LA MISA

La Parroquia, abarrotada de gentes, aparecía vestida con sus mejores galas y a la derecha del altar, todos podíamos ver la imagen del Santo Patrón. En la Presidencia de Honor, el alcalde de Alagón, rodeado de las autoridades locales. Tras de ellos, los presidentes de las comparsas, y algo más atrás, capitanes, pajes, abanderadas, festeros, etc. Rodeando el estar estaban un capitán de cada comparsa sosteniendo su bandera, llenos de orgullo y gozo.

La Santa Misa, concelebrada, tuvo su coro de voces, y su color rojo, como manda la liturgia.

El Predicador, llegado su momento, llevó a nuestros corazones la sabia lección del día, haciendo una brillante exposición del tema jugando con los conceptos de castillo festero, castillo del alma; comparsas, defensores de Cristo; San Blas, amor a Dios. Creo que a todos gustó su exposición y caló en el ánimo de los vecinos.

#### PROCESIÓN DE SAN BLAS

Terminada la Santa Misa, celebramos la Procesión de San Blas, siguiendo el itinerario de costumbre, participando los Alagoneses con el 100 por 100 de sus fuerzas.

#### DEFILE Y ENTRADA DEL EMBAJADOR CRISTIANO

El acto comenzaría sobre las 4,35 de la tarde. El tiempo era excelente y el sol radiante.

En la confluencia de la carretera de Salinas con la calle José Senabre, formaron los Alagoneses cuando fue su momento.



Los capitanes montaban airosos caballos, vistosamente enjaezados. Los festeros formaban en largas filas, en escuadras de a tres, que tanto éxito ha dado a los Alagoneses, pero siempre respetando el “saltico” sajeño que deseamos no se pierda nunca.

El paso bien “marcado”, el brazo movido con gracia, y la alabarda en ristre, daban la nota elegante y sería de una comparsa que está en su papel. Ciertamente que el presidente trabajó lo suyo en los primeros minutos, pero al poco cada festero dio sensación de conocer su misión y creo que algunos llegaron a creerse que estábamos entrando en Sax en el propio siglo XIII.

El bando moro continuó su marcha hacia el Ayuntamiento donde tomaría a su embajador, mientras el bando cristiano tomaba posesión del castillo, instalando las banderas y a su embajador, don Blas Hernández, alagonés de adopción.

#### LA EMBAJADA

Los sajeños tenemos un gran aprecio a este acto. Nos parece que la embajada es una cosa muy seria, aunque actualmente hay discusión en cuanto al texto a emplear.

Hasta el momento escuchamos el texto de don Juan Rico y Amat, pero sabemos que don Bernardo Herrero, el historiador sajeño, escribió uno hacia 1875, con inspiración acertada. Es posible que alguna vez podamos oír esta embajada, que ciertamente es una de las más bellas que existen y, desde luego, mucho más sajeña que la de Rico.

#### EL REFRESCO

Con la elegancia de siempre y el buen decir de nuestros embajadores, terminó el acto y las comparsas desfilaron hacia sus cuartelillos. Los Alagoneses llegamos al “Cachirulo”, donde los capitanes habían preparado un buen refrigerio a sus festeros e invitados, con la banda, a base de excelente vino sajeño, frutos secos, etc. La fiesta y la alegría llegó hasta bien entrada las 10 de la noche.

#### DÍA 4 DE FEBRERO DE 1971

Serían las 7 de la mañana cuando los Alagoneses empezamos con nuestro almuerzo del día en los cuartelillos. Esta vez dimos buena cuenta de las “faldas” de cordero, sabroso manjar bien asado a la brasa.

A las 9 nuestro Presidente dio orden de salida para participar en la

#### PROCESIÓN DE LA SUBIDA DEL SANTO

Media hora más tarde saldría la primera comparsa. Los Alagoneses lo hacíamos con el mismo número de festeros de todos los días, pues todos los trajes estaban en la calle.



Quien no conoce la Subida del Santo no vive la Fiesta de Sax. Desde la puerta de la Iglesia hasta la Ermita de San Blas, las comparsas recorren los más bellos y modestos rincones de Sax. Por la calle Mayor a la Fuente del Cura (hoy ya sin fuente), para enfilarse Montepío, Aurora, la callecica la Pascua, San José, hasta la cuesta del Chauli, hoy llamada calle del Cabildo, para entrar por la calle de los Embajadores a la de San Blas, hasta llegar a la Ermita.

A este recorrido asoman las calles tan sajeñas como Erica, Peligro, Encina, Cordero, Ciervo, los Pajes, calle del Castillo, etc., un apretado ramillete, núcleo del Sax eterno.

En su ambiente, lucían los Alagoneses bizarros con su arcabuz causando fuego. Dejemos al poeta Rafael Hervás describir el momento:

“Va a enclaustrarse nuevamente  
y antes del último adiós,  
mira a Sax que, todo junto,  
a su hogar le acompañó.  
Sobre cien hombros robustos  
gira rápido y veloz  
mientras las salvas sonoras  
de los tiros, con su voz,  
son grito bronco, exultante,  
transmutado en oración”.

Pero es tal vez Juan Chico Amat, el poeta alagonés, quien más colorido capta en su famoso “Romance de la Subida del Santo”. Con su enorme inspiración cuando de la Fiesta se trata, nos dice con enorme brío:

“Echa pólvora, festero,  
carga y otra vez dispara,  
las cornetas toca “fuego”,  
que el Santo ya está en ruedo  
para recoger las salvas;  
la primera va por todos  
los que están aquí a sus plantas,  
la otra por los ausentes,  
que lejos de aquí se hallan,  
acabada la postrera  
bendice el “Campo las Cruces”  
... no echad pólvora, festeros,  
que callen los arcabuces”.

¡Lucimiento, seiscientos festeros metieron al Santo en su plaza, y entre ellos nuestros Alagoneses, que por más jóvenes más empeño ponían en ¿halagar? al Santo, que como paloma de amor y paz, entrada en su morada, hasta otro año.



## ANÉCDOTA DE NUESTRO PRESIDENTE

No quiere terminar el cronista, sin dejar constancia de una anécdota. Nuestro Presidente, don Juan Mataix Vicedo, que de años atrás ha venido perteneciendo a la Comparsa de Turcos, vistió en la Subida del Santo con el traje de esta comparsa. Al llegar las primeras escuadras de Alagoneses a la Ermita, tuvo la gentileza de recibirlos en la famosa plaza recibiendo toda la arcabucería que lanzaron los Alagoneses pie a tierra, rodilla en tierra, queremos decir.

## DISPAROS DE RODILLA EN TIERRA

Esta antigua costumbre de disparar ante la Ermita rodilla en tierra es un adorno que se ha perdido en la tradición de la Fiesta, pero todas las escuadras de Alagoneses cumplieron con este delicado modo de reverenciar el recinto de Dios, en la puerta de la Ermita de San Blas. Es un bello gesto que no deseamos dejar que se olvide, es perder riqueza y variedad, y sobre todo es un acto de humildad del festero.

## DESFILE Y ENTRADA DEL EMBAJADOR MORO

Siguiendo el programa oficial de actos, empezaría el desfile sobre las 4,30 de la tarde.

El bando cristiano lo hizo en primer lugar, encabezados por los Cristianos, seguidos de Garibaldinos y Alagoneses, que fueron hasta el Ayuntamiento a recoger al embajador, Blas Hernández.

El bando moro tomaría plaza en el Castillo con su embajador.

Bonito desfile en este día, donde una vez más los Alagoneses bordaron la calle con su aire y bizarría. La seriedad fue la nota principal del acto, y bien orgullosos podemos estar del resultado.

## LA EMBAJADA DEL CRISTIANO

Es lamentable que no consigamos que a todas partes lleguen las voces de los embajadores. Somos enemigos de emplear altavoces, pero es necesario encontrar una solución al problema.

Los capitanes Alagoneses desfilaron sobre sus cabalgaduras, y el acto revistió la seriedad que caracteriza a Sax, que apasionado escucha uno y otro año la embajada.

## EL REFRESCO

Como el día 3 ocurrió, fuimos toda la comparsa al "Cachirulo", para hacer los honores al Capitán o Capitanes. La Banda de Campo de Mirra atacó música bailable y el pasodoble "Alagoneses" que fue cantado por un amplio número de asistentes.

Creo que participaríamos en el Refresco más de trescientas personas, en una hermandad ejemplar, cargado el ambiente de sana alegría.



## DÍA CINCO DE FEBRERO DE 1971

Bien tempranito, repetimos el acostumbrado almuerzo, y a su hora subimos a capitanes y bandera a la Ermita de San Blas.

### MISA DE GRACIAS

A las 11 dio comienzo la Misa de Gracia, celebrada por nuestro párroco don Pedro López Rosas, en la que hubo una notable asistencia de festeros. El día fue excelente, soleado, como especial para la celebración.

### LA RIFA

Sobre las 11,30 empezaba la tradicional Rifa, tan concurrida como en años anteriores. Muchos objetos fueron subastados y la puja fue interesante, pues hubo una buena recaudación para la Mayordomía.

Algo más de la 1,30 del mediodía sería cuando empezaron a entrar las Comparsas en la Ermita para el acto de Cambio de Capitanes, besando la Reliquia del Santo. Acto emocionante siempre, quizá es el momento en el que mejor y más cerca vemos los corazones de todos los sajeños.

### CAMBIO DE CAPITANES

Nuevo Capitanes. Entramos los Alagoneses en la Ermita de San Blas en fila de a uno, animados por la música de nuestra banda. Los Capitanes salientes llevaban a su lado a los Capitanes entrantes. El protocolo fue algo así:

Capitán de espada saliente: Antonio Estevan Pérez  
Capitán de espada entrante: Joaquín Barceló Verdú  
Capitán de bandera saliente: José Luis Barceló Chico  
Capitán de bandera entrante: Luis Latorre Pardo

Llegados ante el altar, los salientes entregaron a los entrantes los símbolos de su mando. La emoción reinaba en todas las casas, y en algunas podía verse saltar abundantes lágrimas. La Mayordomía entregó a los Capitanes cesantes un pergamino-certificado, y puso a su disposición el Libro de San Blas, para que estampasen su firma para memoria de futuras generaciones. Con reverencia todos besamos la reliquia del Santo con la devoción de cualquier sajeño.

Este cronista no puede evitar extender el comentario de este acto, y espera que quien lo lea sepa disculpar el exceso provocado solamente por la dicha de haber vivido este momento.

Se han cumplido cinco años desde que Sax y Alagón, Alagón y Sax, entraron por estos caminos de hermandad. Cinco largos años vivido por este cronista directamente, como parte activa de lo que es su máxima satisfacción. Para ello hemos pasado momentos muy malos y otros buenos, hasta sacar todo esto adelante. Luego vino, yo creo que por inspiración de San Blas, la formación de la Comparsa de Alagoneses, gracias a un extraordinario grupo de festeros.



Tal vez esta historia no se repita nunca más, pero las futuras generaciones tienen la obligación de intentarlo y retados quedan, pues no hay mayor gozo que ver a los hombres entenderse y amarse por encima del tiempo y la distancia.

Todo, absolutamente todo, vale la pena pasarlo para llegar a ver el día en que don Luis Latorre Pardo, alcalde de Alagón, tomaba en Sax el mando de una Comparsa que lleva el nombre de su pueblo. ¡Cuántos sacrificios para llegar a esto! ¡Cuánto comprensión! Y qué cantidad tan enorme de buena voluntad para salvar las dificultades del camino y seguir la vida cuando.

Si alguien me preguntara quien puso la cruz de Capitán a don Luis, respondería que nadie tuvo más derecho que nuestro Presidente, don Juan Mataix, hombre bueno que ha sabido llevarlos por el servicio a San Blas, concibiendo el mejor modo de perpetuar el afecto entre Sax y Alagón. No cabe duda de que inserto en el precioso marco de las Fiestas de San Blas, con la creación de nuestra Comparsa, el lazo de unión de nuestros dos pueblos será más firme que nuestra propia vida, y espero que las generaciones futuras sepan apreciar todo el simbolismo de este momento, creado por dos pueblos humildes que dejaron de conocerse hace más de 700 años, pero que cuando se han visto casa a casa, se han abrazado sin mediar protocolos. Así se portan los hermanos bien nacidos, así se portan los pueblos de noble solera, así deberá ser por años y años, generaciones y generaciones.

El tiempo o las circunstancias harán que este suceso tenga momentos de máximo y mínimo esplendor, pero no hay nada que temer; la siembra está bien hecha, y algún segador vendrá que tomará la cosecha, el fruto, y volverá a esparcir la mies para que otras generaciones tengan alimento. Esto es nada más que el primer surco de un campo virgen, todo el secreto está en la buena simiente, que el sembrador ya sabe cómo trabajar la tierra.

¡Gracias, San Blas, que hemos visto este día!

## BAJADA DE NUEVOS CAPITANES

Terminada la ceremonia en la Ermita, la Comparsa tomó su formación para bajada con disparos de arcabucería.

A la cabeza, en su puesto, figuraba este cronista lanzando sus tiros a dos pajes:

Isabelita Barceló Herrero, de 3 años, y María Barceló Chico, ... de años. La primera, mi hija; la segunda, mi sobrina.

Llevaba la bandera don Luis Latorre Pardo, quien llevaba a su lado a su esposa, doña Pilar, y a la mía, Julia.

Llegados al cuartelillo de la Comparsa, pude apreciar la gallardía y gracia de mi capitana, señorita María de los Ángeles Cortés, hija de un buen baturro, don José, que espada en mano evolucionaba ante la bandera, que llevaba la bella escolta de nuestras damas de honor.

## DESFILE DE NUEVOS CAPITANES

Y llegó el último acto de Fiestas, con la entrada de los nuevos capitanes, que empezaría sobre las cinco de la tarde.

Los Alagoneses ocupamos el tercer lugar en el desfile, con una participación nutridísima. La espada en manos de don Luis Latorre y la bandera en las de Joaquín Barceló.



Los pajes y la capitana María de los Ángeles lucieron su gracia en el marcar bien, al ritmo de la música festera. La bandera volaba una y otra vez, y en el semblante de los festeros podía verse la satisfacción del deber cumplido. Nuestro Presidente recibía las felicitaciones de los vecinos, que reconocieron su ejemplar comportamiento de la Comparsa.

Las cuatro niños que en los desfiles ocupaban la cabecera del desfile, recibieron el aplauso de las gentes, con salero y gracia.

Llegamos a la plaza del Ayuntamiento (Calvo Sotelo) y con ruedo de la bandera en la mano de don Luis Latorre terminó oficialmente nuestra primera participación masiva en la Fiesta de Sax.

En la escalinata de la Casa Consistorial todos los festeros formamos un grupo para el retrato de costumbre y creo que prácticamente todos pueden identificarse bien. En el centro aparece nuestro Presidente, don Juan Mataix Vicedo, que bien merecido tiene el aprecio de todos por su enorme entusiasmo y paciencia, a la que la Comparsa ha correspondido para satisfacción suya y del promotor don José Mataix Martínez.

Unos fuegos artificiales cerraron las Fiestas de 1971, que para los Alagoneses serán memorables y para este cronista la culminación más brillante del empeño de dos pueblos que se han encontrado a sí mismos, uno en el otro.

¡San Blas nos bendiga a todos!

Vº Bº El Presidente

El Secretario

Sax, a 6 marzo 1971